

REPORTAJE

Beirut: consideran a los chiítas desplazados como la causa de los ataques

INTERNACIONAL

10_04_2026

Elisa Gestri



(Desde Beirut) - Nadine, la última cristiana que queda en su edificio situado en un barrio chiíta del oeste de Beirut, lleva dos días sin salir de casa: teme que familias chiítas puedan derribar la puerta y ocupar su vivienda, si ella se aleja. La muerte de **más de 300 personas**

—el balance aún es provisional— asesinadas el 8 de abril en todo el Líbano en diez minutos de ataques israelíes simultáneos ha sumido al país en el terror y el caos.

Mientras en la escena internacional se debate si la tregua entre Irán y Estados Unidos seguirá siendo un *tête-à-tête* o se extenderá a Israel y Líbano, en el País de los Cedros la presencia de más de un millón de desplazados internos, la mayoría de ellos chiítas procedentes del sur y del valle de la Bekaa, se ha convertido de repente en una amenaza para todos. Desde el pasado 2 de marzo, la geografía de los objetivos de las FDI se ha ampliado progresivamente desde la región del sur —actualmente en dos tercios en manos israelíes— a todo el país, hasta la masacre del 8 de abril. En ese momento se desató el pánico en todas las comunidades y confesiones, sobre todo en Beirut, donde en cuestión de minutos murieron 192 personas.

En este día de luto nacional, en una Beirut semidesierta —el miedo mantiene a los habitantes en casa, y las escuelas y oficinas están cerradas—, nos encontramos con Ali (nombre ficticio), chiíta de Nabatiye, que nos cuenta su historia. Tras ver su casa destruida por las FDI a principios de marzo, Ali encontró refugio en un apartamento del barrio cristiano de Achrafieh, alquilado legalmente por el propietario, el señor Pierre. Al día siguiente de la masacre del 8 de abril, al volver a casa del trabajo, se encontró con sus pertenencias en el rellano y la puerta cerrada con un gran candado. Pierre se justificó alegando un retraso en el pago del alquiler, pero todos saben, incluido Ali, que ese no es el motivo. Al igual que el Jonás bíblico, al que la tripulación del barco veía como la causa de la tormenta y decide arrojar al mar, Ali fue expulsado por haber salvado la vida. Los desplazados chiítas son ahora considerados por los beirutinos como la causa de los ataques israelíes, y vagan en un éxodo desenfundado por la ciudad, huyendo de las bombas israelíes y siguiendo las órdenes de evacuación de las FDI. Tras ser expulsado de Achrafieh, Ali ha intentado unirse a un centenar de chiítas acogidos a las afueras de Beirut por una escuela católica, pero estos lo han rechazado por temor a una infiltración de Hezbolá; actualmente duerme en el coche de un amigo.

Fadi (nombre ficticio) conocía a las tres personas asesinadas en un ataque israelí contra el *Maronite Complex* de **Ain Saadeh**, en las colinas a las afueras de la capital. En el edificio fue asesinado un dirigente del partido cristiano de las Fuerzas Libanesas, junto con su esposa y una vecina. “Sin duda fue un error”, nos dice. “Es imposible que el objetivo fuera él: el partido de las Fuerzas Libanesas es enemigo declarado de Hezbolá. Es más, se le acusa de simpatizar con Israel”. ¿Quién era entonces el objetivo de las FDI? “Parece que un miembro de Hezbolá visitaba habitualmente a una señora del edificio y que acababa de marcharse en el momento del ataque, pero todo el asunto sigue siendo

un misterio. Lo único seguro es que ya no podemos confiar en nadie: tenemos miedo, porque los miembros de Hezbolá están por todas partes. En mi opinión, los cristianos deberíamos acoger solo a mujeres y niños, porque acoger a hombres es demasiado arriesgado”, concluye.

De hecho, al recorrer la ciudad no es difícil toparse con presencias inéditas e inquietantes: hombres vestidos de negro que vigilan barrios donde supuestamente se han refugiado comunidades chiitas; coches de gran cilindrada, llamativos y sin matrícula. Es difícil determinar con certeza si se trata de miembros de la milicia chiíta o de agentes de las fuerzas del orden, o de ambos. Es necesario un alto el fuego inmediato en el Líbano, y no solo para impedir más pérdidas de vidas humanas, sino también para evitar que el país se hunda en otra guerra civil, que es exactamente lo que desearía Israel.